

FAMILIA, SOCIEDAD Y VEJEZ

Las personas adultas mayores y sus apoyos informales

Verónica Montes de Oca*

Para conocer el bienestar de la población adulta mayor la literatura destaca la importancia del análisis sobre los apoyos sociales dirigidos específicamente hacia este segmento social. En general los apoyos sociales se distinguen en “formales” e “informales”. Entre los primeros destacan los programas de las instituciones gubernamentales —seguridad y asistencia social— y no gubernamentales. Mientras que entre los apoyos informales se encuentran las ayudas materiales y no materiales otorgadas por corresidentes y no corresidentes. El componente principal de estos apoyos es familiar, aunque las ayudas de no corresidentes provienen también de amigos, vecinos y otros no familiares.

Estos apoyos informales pueden considerarse como las redes de apoyo social y familiar con que cuentan las personas. Sin embargo, la literatura destaca que la estructura, tamaño y composición de las redes varían en el curso de vida de las personas, limitándose conforme avanza la edad de las mismas. Ello como consecuencia de la muerte de la pareja, los hermanos y contemporáneos, situación que se refleja demográficamente con el aumento en las tasas de mortalidad en edades avanzadas. A partir de lo anterior, la intención de este artículo es describir la estructura de los apoyos informales hacia la población con 65 años y más en México, los factores que aumentan la propensión a tener estos apoyos, la relación que se establece con los tipos de hogar y las características de quienes forman parte de la red, distinguiendo tipos de ayuda y frecuencia del contacto.

La Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento, realizada por CONAPO-DIF en 1994, muestra que hay porcentajes significativos de población con 65 años y más que no reportó ser apoyada informalmente. De esta población, seis de cada diez contaron con apoyos de corresidentes y el resto no los reportó. Este dato contrasta con el 92% de la población con 65 años y más, que en 1995 vivía en hogares familiares —nucleares y ampliados— y no familiares —unipersonales y pluripersonales—, lo que podría indicar que aún residiendo en compañía, hay adultos mayores que parecen no tener ayuda de sus corresidentes, cuatro de diez lo tenían, aunque su presencia es significativa ya que muestra —en el ámbito nacional— la densidad de la red externa a la unidad doméstica de la población adulta mayor.

En general, los apoyos informales son más reportados por las mujeres en edad avanzada que por los hombres, siendo para ellos notable el papel de la seguridad social. Por una parte, la propensión a tener apoyo de corresidentes depende principalmente de la ausencia de redes

externas y apoyo institucional. Este apoyo es más factible entre quienes tienen un estado funcional deficiente, viven en áreas con más de 100 mil habitantes, no trabajan y tampoco tienen ingresos. Además, el apoyo de corresidentes se extiende y diversifica a mayor número de integrantes en el hogar. Por otro lado, la ayuda de personas no corresidentes se asocia en gran medida con la falta de apoyos al interior del hogar. Esta forma de apoyo aumenta con la edad del anciano y también en quienes tienen un estado de salud deficiente. Llama la atención que se incrementa para quienes trabajan, aunque no reciben ingresos por ello. Por último, se confirma para el caso de México que el tamaño de la descendencia es una determinante significativa en la formación de la red externa a la unidad doméstica donde reside el anciano, a mayor número de hijos(as) mayor apoyo de no corresidentes. No obstante, esta información no significa que las ayudas al interior o fuera del hogar sean suficientes y oportunas.

Al respecto la ENSE-94 nos indica que las principales ayudas materiales y no materiales otorgadas por los corresidentes



* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Agradezco los comentarios de José B. Morelos, Raúl Benítez Zenteno y las sugerentes ideas de Rosa María Camarena y Julieta Quilodrán.

son la realización de quehaceres domésticos y la provisión de alimentos. Aunque debe resaltarse que cuando el anciano tiene una salud deficiente los cuidados personales aumentan y disminuyen las ayudas domésticas, en comida y dinero. Las ayudas de no corresidentes son diferentes, sobresale la recepción de dinero, siendo menor la recepción de comida, quehaceres domésticos y ayuda física.

Al estudiar la relación entre adultos hogares en que reside la población con 65 años y más en México y la presencia de apoyos de corresidentes y no corresidentes, la información muestra que no todos los ancianos residentes en hogares nucleares y ampliados reportan tener estos apoyos. Casi la mitad de ancianos en hogares nucleares no reportó apoyo de corresidentes, mientras que una tercera parte de los ancianos en hogares ampliados está en la misma situación, como puede observarse en el cuadro.

La situación descrita es similar a la reportada en otras latitudes, en donde aún cuando la población reside con familiares, muchas veces la situación económica del hogar, la actividad de sus miembros y el desconocimiento sobre las necesidades del adulto mayor inhiben el flujo de ayudas. En contraste, el 10% de la población con 65 años y más que podríamos considerar se ubica en una situación vulnerable por vivir solos, cuentan en un 64% con apoyos de no corresidentes, ver cuadro. Estos ancianos tienen una red externa de apoyo familiar o no familiar muy estructurada, aunque hay quienes tampoco reportan esta forma de apoyo, lo que representa un 36%. Desde la óptica de las políticas públicas para adultos mayores, este grupo debería ser uno de los principales beneficiarios de

los programas de atención a la salud, vivienda y convivencia intergeneracional.

Con respecto al número de participantes directos en la procuración de apoyos informales, se encontró que ocho de cada diez adultos mayores cuentan únicamente con una o dos personas para realizar tareas de ayuda. De lo cual se deduce que la procuración de apoyos es un trabajo muy intenso no sólo por las labores realizadas, sino porque los adultos mayores cuentan con una disponibilidad limitada de personas involucradas en su bienestar. Esta situación es sorprendente ante el número de hijos vivos que tuvo esa generación, los cuales fueron entre seis y nueve, según estimaciones previas. Si para esos grupos que tuvieron numerosos hermanos e hijos, hoy en día no cuentan con una amplia red de apoyo, es posible que la caída de la fecundidad en las generaciones más jóvenes reduzca el tamaño y composición de los apoyos informales. Tal vez sea ocasión de que el factor biológico de las redes de apoyo social y familiar pueda sustituirse por uno social más efectivo que se configure y fortalezca durante toda la vida.

Por último, es esencial señalar que las mujeres, esposas e hijas, casadas y solteras con edad previa a la entrada cronológica de la vejez, menores de 65 años, son quienes integran la fuerza principal de la red social y familiar de la población adulta mayor en México. Las mujeres otorgan ayuda física, doméstica y en alimentos, los hombres también pero en menor escala. La ayuda monetaria es limitada cotidianamente, aunque en intervalos más amplios —semanales, quincenal o mensual— adquiere relevancia. Al parecer las mujeres se comprometen con di-

versos quehaceres de manera intensiva, mientras los hombres realizan tareas de refuerzo, restringidas y eventuales. Los resultados sugieren una distribución poco equitativa en actividades de responsabilidad familiar, que debe transformarse si se desea hacer frente a la demanda creciente de apoyos informales como resultado del envejecimiento demográfico que se experimentará en los próximos años. **DemoS**



Población con 65 años y más según tipos de hogar por dos formas de apoyo social, México, 1994

Hogares	Apoyo de corresidentes		Apoyo de no corresidentes	
	No tiene	Si tiene	No tiene	Si tiene
Nuclear	50.3	49.7	59.1	40.9
Ampliado	30.5	69.5	62.6	37.4
Unipersonal	100.0	—	36.4	63.6
Pluripersonal	50.3	49.7	57.5	42.5
Todos	42.9	57.1	59.2	40.8
No. de casos	1,490	1,982	2,057	1,415

Fuente: Cálculos propios a partir de la ENSE-94.